

JULIA.  
Al fin, necio, ¿de su Alteza  
Perder quisiste el favor?  
GARCÍA.  
Perdilo ganando á Anarda:  
Favores del mundo son.  
PRÍNCIPE.  
Vos lo pedís, y García  
Tiene disculpa en su error.  
DON JUAN.  
Alarcon, ya de su Alteza  
Tengo alcanzado el perdon.  
GARCÍA.  
Su benigno pecho alaben  
Cuantos gozan luz del sol.  
HERNANDO.  
Tantas vueltas en un día,  
¿Cuándo fortuna las dió?  
DON JUAN.  
Julia, cumplid la palabra  
Que me distes.

PRÍNCIPE.  
Siendo yo  
El padrino, bien podeis.  
JULIA.  
Ya es forzoso; vuestra soy.  
BUIRAGO.  
El Conde viene.  
HERNANDO.  
¡A buen tiempo!

## ESCENA XXIV.

EL CONDE y GERARDO. — EL PRÍNCIPE, ANARDA, JULIA, GARCÍA, DON JUAN, DON DIEGO, HERNANDO, INES.

CONDE.  
Aunque sin salud, señor,  
Sali luego á obedeceros.

PRÍNCIPE.  
Yo mismo el tercero soy  
Para que le deis la mano,  
Conde, á Don Diego Giron.  
CONDE.  
Pensé que á Anarda.  
PRÍNCIPE.  
Ya Anarda  
Es esposa de Alarcon:  
Y no os pese; que á fe mia  
Que os ha importado el honor.  
CONDE.  
Pues vuestra Alteza lo manda,  
Soy su amigo.  
DON DIEGO.  
Vuestro soy.—  
Y Los favores del mundo  
Dan fin, y piden perdon.

## LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.

## PERSONAS.

DON JUAN DE LUNA, galan.  
ARNESTO, galan.  
DON NUÑO, galan.  
DON BELTRAN, viejo grave.

JIMENO, criado de don Juan.  
SANCHE, criado de Arnesto.  
AGÜERO, vejete, escudero.  
BLANCA, dama.

SOL, dama.  
CELIA, criada de Sol.  
JULIO.  
CRIADOS.

La escena es en Sevilla.

## ACTO PRIMERO.

Vista exterior de la Lonja de Sevilla.

## ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y JIMENO, á un lado; y al otro, ARNESTO y SANCHE.

JIMENO. (A don Juan.)  
¿Que este mercader impida  
Tu amoroso pensamiento!  
SANCHE. (A Arnesto.)  
¿Que quiera estorbar tu intento  
Este desnudo! ¡Por vida!...

DON JUAN.  
¿Qué he de hacer? Tener paciencia,  
Esté de mi parte amor;  
Que yo tendré en mi favor,  
Aunque pobre, la sentencia.

ARNESTO.  
Agora que á Blanca aguardo,  
Sancho, no es buena ocasion,  
Y por mi reputacion  
Me detengo y acobardo;  
Que esta es la Lonja, y recelo  
Lo que en Sevilla perdiera  
De crédito, si riñera  
Con ese pobre mozuelo.  
Salga mi adorada fiera  
De la iglesia; que pretendo  
Acompañarla, y entiendo  
Que tambien don Juan la espera;  
Que en el suceso veré  
Lo que puedo hacer en esto.

JIMENO.  
¡Ah! ¿que á quien se llama Arnesto,  
El cielo riquezas dé!  
Pero siempre lo verán.  
Señor, si quieres ser rico,  
En Justino ó Federico  
Trueca el nombre de don Juan;  
Que la fortuna cruel  
Siempre al noble aborreció.—  
Mas al fin, ¿te prometió  
Agüero dar el papel?

DON JUAN.  
Sí, Jimeno.  
JIMENO.  
¿Y qué le diste?  
DON JUAN.  
Dos doblones que tenia.  
JIMENO.  
¿Recibiólos?  
DON JUAN.  
No quería.

JIMENO.  
Mas, en efeto ¿venciste?  
DON JUAN.

Si.  
JIMENO.  
Ya sale Blanca hermosa.  
DON JUAN.  
Con su padre. ¡Ah triste suerte!  
SANCHE. (A Arnesto.)  
Ya sale.

JIMENO.  
¿No has de atreverte?  
DON JUAN.  
La pobreza es tan medrosa,  
Que aun para la cortesia  
Falta el ánimo.

## ESCENA II.

BLANCA, con manto; DON BELTRAN y AGÜERO. — Dichos.  
(Arnesto va á acompañar á Blanca.)  
DON BELTRAN. (A Arnesto.)  
Señor,

¿Dónde vais?  
ARNESTO.  
Este favor  
Me habeis de hacer.  
DON BELTRAN.  
A fe mia,  
Que me enoje.  
JIMENO. (A su amo.)  
Llega agora,  
Mientras porfian los dos.  
(Habla don Juan por un lado á doña Blanca á excusas de los demas.)

DON JUAN.  
Dos años há que por vos  
Vivo sin alma, señora.  
BLANCA.  
Dos años há que lo sé.  
DON JUAN.  
Pues con que vos lo sepais,  
Hermoso dueño, le dais  
Lastante premio á mi fe.

ARNESTO. (Ap.)  
¡Ah celos!  
BELTRAN. (A Arnesto.)  
Pues no os quereis  
A mi peticion quedar,  
Blanca os lo ha de suplicar.  
BLANCA.  
Yo os suplico que os quedeis.  
ARNESTO.  
Yo os obedezco; mas presto,  
(Ap. á Blanca.)

Si puedo, os habrá pesado  
De que yo me haya quedado.

BLANCA.  
No os entiendo.  
DON BELTRAN.  
Adios, Arnesto.  
ARNESTO.  
Señor don Beltran, adios.  
(Vanse Blanca, don Beltran y Agüero.)  
JIMENO. (A don Juan.)  
Blanca te volvió á mirar.  
ARNESTO. (A don Juan.)  
A solas tengo que hablar  
Cierto negocio con vos.

DON JUAN.  
Aquí estoy.  
ARNESTO.  
Venid conmigo.  
(Vanse los dos.)  
SANCHE. (Ap.)  
Esto es hecho: á reñir van.  
Bien haré, si á don Beltran  
Este suceso le digo. (Vase.)

JIMENO.  
Ellos van desafiados:  
Sus deudos quiero avisar;  
Que impedir, y no ayudar,  
Toca á los buenos criados. (Vase.)

Sala en casa de Sol.

## ESCENA III.

SOL, CELIA.  
CELIA.  
Toda te vas despeñando.  
SOL.  
Ya lo sé.  
CELIA.  
Enmienda tu error.  
SOL.  
Más puede errando el amor  
Que la razon acertando.  
CELIA.  
¿Tú no has visto su desden,  
Y sabes que no te quiere  
Don Juan?

SOL.  
Si.  
CELIA.  
¿Sabes que muere  
Por doña Blanca?  
SOL.  
Tambien.  
CELIA.  
Pues resuélvete, y porfia

A vencer tu propio daño  
A fuerza del desengaño.

SOL.  
Eso fuera, Celia mía,  
Si como para juzgallo  
Hay ojos en la razon,  
Hubiera en el corazon  
Fuerzas para ejecutarlo.

#### ESCENA IV.

JIMENO. — Dichas.

JIMENO.  
Tu padre ¿está en casa?

SOL. No.

JIMENO.  
¿No está en casa?

SOL. Esta mañana

A un negocio á Cantillana  
Partió.

JIMENO.  
Juráralo yo...

SOL.

Detente.

JIMENO.

Yo lo jurara,  
Porque si agua he menester,  
Una gota no ha de haber  
Por un ojo de la cara.

SOL.

Habla, Jimeno: ¿qué es esto?

JIMENO.

Un negocio bien pesado.  
Al campo, desafiado  
Va tu primo con Arnesto.

SOL.

¿Qué dices? ¡Ay desdichada!  
¿Mi primo don Juan?

JIMENO.

Don Juan.

SOL.

¿Y sabes adónde van?

JIMENO.

Hacia el campo de Tablada. (Vase.)

SOL.

Por Blanca riñen. ¡Ay triste!  
¡Mal haya!... Celia, ¿qué haré?

CELIA.

¿Qué has de hacer?

SOL.

¿Qué bien se ve  
Que nunca de amor supiste!  
¿Podré, cuando pierdo el seso  
Por don Juan, cuando se abrasa  
El alma, aguardar en casa  
El fin de aqueste suceso?

CELIA.

Pues ¿qué quieres?

SOL.

Pues está  
Mi padre ausente, querria  
Irlo á ver.

CELIA.

¿Que desvaria,  
Señores!

SOL.

Pues ¡qué! ¿será  
Muy grande exceso?

CELIA.

En tu estado,  
¿Puedes hacerlo mayor?

SOL.  
Tan ciego estado de amor  
No mira razon de estado.

CELIA.  
Oye...

SOL.  
No me persuadas.

CELIA.  
La opinion quieres perder,

SOL.  
¿Quién nos ha de conocer  
Cubiertas y disfrazadas?

(Vanse.)

—  
Campo.

#### ESCENA V.

DON JUAN, ARNESTO.

DON JUAN.  
Pedis una sinrazon,  
Siendo notorio que he sido  
Primero en la pretension.

ARNESTO.

Ni guarda razon Cupido,  
Ni á mí me falta razon.  
Si sois primero en amor,  
Yo soy primero en favor.

DON JUAN.

Pues básteos, Arnesto, el sello,  
Sin que querais ser por ello  
Privilegiado amator.  
Pues yo, que primero fui  
En amar á Blanca bella,  
Amarla no os impedi,  
No me impedais el querella  
Vos, por mas dichoso, á mí.

ARNESTO.

Amar ó no amar, depende  
De la voluntad del uno;  
Y aquel que comprar pretende,  
No tiene derecho alguno  
Hasta que quiera el que vende.  
Y así, aunque di mi querella  
Yo despues á Blanca bella,  
Con justa causa os impido,  
Pues haberme ella querido  
Me ha dado derecho en ella.

DON JUAN.

Pues si della sois amado,  
¿Por qué os recelais de mí?  
¿Teméis veros derribado?  
Al que subir no impedi,  
¿Contrastaré levantado?  
Pues estáis favorecido,  
Gozad, con verme perdido,  
El colmo de ese favor;  
Que la gloria al vencedor  
¿Quién la da sino el vencido?  
Dejad que en mi tema esté,  
Porque el mal que me lastima  
Al bien vuestro aumento dé;  
Que la salud mas se estima  
Cuando un enfermo se ve.  
Y si estáis airado y fiero  
Porque yo por Blanca muero,  
¿Qué venganza mas mortal  
Que ver que me quiere mal,  
Y á vos bien, la que yo quiero?  
No me pidais demasias.

ARNESTO.

Yo, aunque me lloreis desden  
En amorosas porfias,  
Don Juan, nunca estuve bien  
Con esas filosofias.  
Y así es mi resolucion

ARNESTO.

Yo, aunque me lloreis desden  
En amorosas porfias,  
Don Juan, nunca estuve bien  
Con esas filosofias.  
Y así es mi resolucion

Que no querais lo que quiero,  
Con razon ó sin razon.

DON JUAN.  
Aunque pese al mundo entero,  
Seguiré mi pretension.

ARNESTO.  
Mataréos.

DON JUAN.  
No haréis, no.

No temo brios bastardos:  
El noble nunca temió.  
¿Pensais que es deshacer fardos  
Matar hombres como yo?

ARNESTO.

¿Ojalá que no tuviera  
Yo mas que vos que perder,  
Y que un hombre pobre fuera,  
Que mi valor os hiciera  
Con esta espada entender!

Y así, don Juan, no me asombro  
De vos, ni animoso os nombro;  
Que en perderos, ¿qué perdeis,  
Supuesto que no tenéis  
Mas que la capa en el hombro?  
Por esto no me conviene  
Mataros yo; que otro habrá

Que por mi esa lengua enfrene;  
Que este privilegio da  
El dinero á quien lo tiene.

(Quiere irse Arnesto; detiéndole  
don Juan.)

DON JUAN.  
Aguardad; que es disparate  
Que yo este lance dilate.  
Yo mismo mataros quiero,  
Ya que no tengo dinero  
Para que otro por mí os mate.

(Va á sacar la espada.)

ARNESTO.  
Tened, don Juan: esperad.

DON JUAN.  
¿Con qué intento me sacastes  
Al campo, de la ciudad?  
Con ser rico, ¿imaginastes  
Dar miedo á mi calidad?  
Sacad la espada.

ARNESTO.  
No fué

Mas que de deciros esto  
La intencion con que os saqué.

DON JUAN.  
Vuestra obligacion, Arnesto,  
Bien clara en eso se ve.  
Si fuéades caballero,  
Del duelo y del desafio  
No ignorádes el fuero;  
Pero yo, que lo soy, quiero  
Cumplir como debo el mio.

(Saca la espada.)

Sacad la espada.

#### ESCENA VI.

DON BELTRAN. — Dichos.

DON BELTRAN.  
¿Qué es esto,

Don Juan?  
(Arnesto, en viendo á Don Beltran,  
saca la espada.)

ARNESTO.  
Apartad.

DON BELTRAN.  
Arnesto,

Detenéos.

ARNESTO.  
Si no llegara

Don Beltran, yo castigara  
Vuestras arrogancias presto.

DON BELTRAN.  
Pues á tan buen tiempo vengo,  
Baste ya.

ARNESTO.  
Por vos me abstengo,  
Abrasado el corazon.

DON BELTRAN.  
Poneisme en obligacion...  
(Ap. Mas al que calla me atengo.)  
Pues ¿qué ha sido? que quisiera  
Que mi venida luciera.  
Dadme los dos las dos manos.  
¿Tan honrados ciudadanos  
Se arriesgan desta manera?

ARNESTO.  
Si don Juan promete hacer  
Lo que pido, en mi amistad  
Siempre el primero ha de ser.

DON JUAN.  
Yo no lo he de prometer.

ARNESTO.  
Pues, don Beltran, perdonad. (Vase.)

#### ESCENA VII.

DON BELTRAN, DON JUAN.

DON BELTRAN.  
¿Qué es esto, don Juan? ¿Qué es esto?  
¿Sabes que estás deste modo  
A todo este pueblo opuesto?  
Y digo á este pueblo todo,  
Pues todo lo manda Arnesto.

DON JUAN.  
Sé que yo soy caballero,  
Y cuando el lugar entero  
A Arnesto agrada intento,  
Es un hombre solamente  
Fabricado de dinero.  
¿Qué tengo que saber mas?

DON BELTRAN.  
Más tienes: te certifico  
Que en la tierra donde estás,  
Es el linaje del rico  
El que á todos deja atras.  
No se opone á la riqueza,  
Si es pobre, aquí la nobleza;  
Que si he de decir verdad,  
Dineros son calidad...  
Y la pobreza es vileza.  
Mira no te desenfrenes  
Fiado en tu sangre noble;  
Porque él, si á contienda vienes,  
Mas amigos tendrá al doble  
Que gotas de sangre tienes.  
En la corte son fautores  
Aquellos grandes señores,  
Con razon, de la nobleza;  
Que como en ellos se empieza,  
Dehéndenla sus autores:  
Mas como en este hemisfero  
Es el uso mas valido  
Tratar y buscar dinero,  
A todos es preferido  
Aquel que lo halla primero.  
Y así mientras pobre fueres,  
El ardiente orgullo doma,  
Y pues que tan cuerdo eres,  
Mientras en Roma estuvieres,  
Vive á la usanza de Roma.  
Perdóname; que aunque léjos  
De culparme no estarás  
Que yo te dé estos consejos  
Sin pedillos, ya sabrás  
La licencia de los viejos. (Vase.)

DON JUAN.  
¿Qué apacible consejero,  
Para estar desesperado!  
Tambien está declarado  
Por el bando del dinero.  
¿Ved qué esperanza tendré,  
Despues desto que le he oido,  
De que á mi por bien nacido  
Su hermosa hija me dé!

#### ESCENA VIII.

JIMENO. — DON JUAN.

JIMENO.  
Señor...

DON JUAN.  
Jimeno.

JIMENO.  
¿Qué ha habido?

DON JUAN.

Habiendo tenido al lado  
Un tan valiente criado,  
¿Qué puede haber sucedido?

JIMENO.

Si vi que solo venia  
Contigo Arnesto, señor,  
¿No afrentara tu valor  
Si te hiciera compañía?

DON JUAN.

Si tuviera prevencion  
En el campo mi enemigo,  
¿Fuera bien seguirme?

JIMENO.

Digo

Que seguirte era razon;  
Mas viendo que si tenia  
Prevenida la emboscada  
Arnesto, sola mi espada  
Corto socorro seria,  
Para avisallos busqué  
Tus deudos; mas fué buscar  
Fuego en las olas del mar.  
Pues como ninguno hallé,  
Desde la ciudad aquí  
He venido en solo un punto:  
En este rostro difunto  
Verás si volé ó corrí.  
Y aunque por campo y ciudad  
Atras el viento he dejado,  
Como Santelmo he llegado  
Despues de la tempestad.

DON JUAN.

Si yo menester lo hubiera,  
Tarde el socorro venia,  
Y á un pobre, nuevo seria  
Que á buen tiempo le viniera.  
Todo lo que aquí pasó  
Claro sin decirlo está,  
Jimeno, pues sabes ya  
Quién es él y quién soy yo.  
Tambien sabes la ocasion,  
Pues sabes que á Blanca bella,  
Como yo muero por ella,  
El tambien tiene aficion.

JIMENO.  
Pues ¿qué quiere el mercader?

DON JUAN.  
Cuanto quiera alcanzará,  
Porque tanto poder da  
En esta tierra el tener.

JIMENO.  
Y para impedir tu amor,  
¿En qué funda su derecho?

DON JUAN.  
Dice que Blanca le ha hecho,  
Primero que á mí, favor.

JIMENO.  
¿Blanca favor!

DON JUAN.  
No lo creo.

JIMENO.  
Pues bien lo puedes creer.  
El rico, y ella mujer...  
Páreceme que lo veo.

#### ESCENA IX.

SOL Y CELIA, tapadas; DON NUÑO. —  
Dichos.

DON NUÑO.  
Creyendo voy que á Tablada  
Me habeis sacado á refinar;  
Que bien os pueden servir  
Los ojos de ardiente espada.  
Pero que habeis quebrantado  
El uso comun advierto;  
Que primero me habeis muerto,  
Y despues desafiado.  
De prodigiosa os preciais,  
Pues cuando sin vida estoy,  
Como vivo hablando voy,  
Y como muerta callais.

CELIA. (Ap. á su ama.)  
Este es don Juan.

SOL.  
(Ap. ¡Gloria á Dios,  
Que sin peligro le vi!)  
Señor don Nuño, hasta aquí  
Pude valerme de vos.  
Agora, por cortesia  
Os suplico que os quedeis.

DON NUÑO.  
¿Posible es que me dejeis  
Sin mi y sin vos, gloria mia?  
¿Que aun el nombre no merezco  
Saber!

SOL.  
Si mas porfiais,  
No mereceis y cansais.

DON NUÑO.  
Por merecer obedezco.

JIMENO. (A su ama.)  
Aquí viene bien mi ayuda;  
Que somos dos y ellas dos.

DON NUÑO. (Ap. yéndose.)  
¿Qué me quieres, ciego Dios?  
A Don Juan buscan sin duda.  
¿Qué tormenta es esta, cielos,  
Y qué repentino ardor?  
Aun no hay centellas de amor,  
¿Y ya hay volcanes de celos?  
¡Despues que me has abrasado,  
Me mandas, fiero, quedar!  
Seguiréte hasta cobrar  
El alma que me has quitado. (Vase.)

ESCENA X.

SOL, DON JUAN, CELIA, JIMENO.

CELIA. (A su ama.)  
Volvemos á la ciudad  
Sin hablarle, es lo mejor;  
Que aunque es la causa su amor,  
El efeto es liviandad.

SOL.  
Es parecer acertado:  
Cúbrete bien.

(Echan á andar.)

JIMENO.  
¿Vive Dios,  
Que van huyendo las dos!

DON JUAN.  
Con eso me han obligado  
A sospechar y seguir.  
—Aguardad, señora mía.  
Decid: ¿para qué salía?  
Al campo quien ha de huir?  
¿No respondeis? Mas crecida  
Sospecha agora me dáis;  
Que por algo recelais  
Ser en la voz conocida.  
Y al paso de ese recelo  
En mi el deseo se enciende,  
Pues el muro que os defiende  
Es un delicado velo.  
Corred... — Mas no lo corrais;  
Que ya por lo trasparente  
He visto cuán justamente  
De avergonzada os tapais.  
¿Vos sois mi prima! ¿Qué es esto?  
Sol, ¡vos salís desta suerte!

SOL. (Descúbrese.)  
A ver tu vida ó tu muerte.  
¿Qué has tenido con Arnesto?

DON JUAN.  
¿Yo con Arnesto?

SOL.  
Enemigo,  
Pendientes por Blanca son.  
Mira que de tu traicion  
Te da el amor el castigo.  
Mira bien que su hermosura  
No iguala con mi firmeza,  
Y no es mayor su belleza,  
Aunque es menor mi ventura.  
Mira que te quiero mas  
Que tú á Blanca: ver te obligue.  
Que huyes de quien te sigue,  
Y tras de quien huye vas.

DON JUAN.  
Repórtate, vuelve en tí;  
Que estoy confuso y corrido  
De ver que hayas excedido  
De tu obligacion así.  
¿Tú, doña Sol, ¿caso feo!  
Desta suerte sales fuera?  
Por Dios, que no lo creyera,  
Y lo dudo aunque lo veo.  
¿Tú, doncella principal,  
Has de rogar, aunque mueras,  
A un hombre! ¡Ah! ¡si bien supieras  
Cuánto pareció mas mal  
Dido ofreciendo al Troyano  
Las glorias de su belleza,  
Que pagando su flaqueza,  
Muerta con su propia mano!

SOL.  
Si yo, falso, comenzara  
Rogándote con mi amor,  
Fuera bien que tu rigor  
Mi liviandad acusara.  
Mas si por haber tratado  
Los dos nuestro casamiento,  
Justamente el pensamiento  
Toda el alma te ha entregado;  
Viendo burlar mi esperanza,  
Esto que he hecho, traidor,  
No es solicitar tu amor,  
Sino culpar tu mudanza.  
Y así no es razon que arguyas  
De livianas mis porfias,  
Ni que finjas culpas mías  
Para disculpar las tuyas.

DON JUAN.  
Sol, en injustas razones  
Estriba tu sentimiento,  
Y en un vano fundamento  
La obligacion que me pones.  
Tú no te has certificado

A qué salí con Arnesto,  
Ni tienes mas razon desto  
Que la que tú has sospechado.  
Pues mi obligacion, bien sabes  
Que no puede ser menor;  
Que palabras en amor  
Son las prendas ménos graves.  
Tratámonos de casar:  
Tratámonos, yo, lo confieso;  
Si me quisiste por eso,  
La suerte debes culpar;  
Pues tu divina belleza  
Prohíbe á mi voluntad,  
Por ser nuestra calidad  
Igual con nuestra pobreza.

SOL.  
Cuando empezaste á tratallo,  
¿Cómo en eso no miraste?

DON JUAN.  
Si miré; mas no ignoraste  
Que entónces, para intentallo,  
Toda la esperanza mía  
Estuvo solo fundada  
En la herencia que la armada  
De las Indias me traía.  
Hizola un furioso viento  
Tesoro inútil del mar:  
Con que fué fuerza mudar,  
Si no el amor, el intento.  
Que nuestros deudos han sido  
Deste parecer de suerte,  
Que aun el hablarte y el verte  
Estorbarme han pretendido.  
Así que, á no poder mas,  
Mudo intento; si pudieras  
Haz lo mismo; que si quieres,  
Mujer eres, y podrás.

(Vanse él y Jimeno.)  
SOL.

Ruego al cielo, pues permite,  
Cruel, tu injusto rigor,  
O que me quite el amor,  
O que la vida me quite.  
(Vanse Sol y Celia.)

—  
Sala en casa de don Beltran.

ESCENA XI.  
AGÜERO, con un papel cerrado.

El rizado mozalvito  
Casco-alegre y pié-liviano  
No advierte que hay escribano.  
Que huele á legua un delito,  
Y júeces tan enteros,  
Que por esta liviandad  
Me traerán por la ciudad,  
Hecho un arzobispo, en cueros.  
Pues luego, ¡Blanca codicia  
Del amor el dulce trato!  
No vive con mas recato  
Una beata novicia.  
¿Que don Juan me ponga en esto!  
¡Vive Dios, que estoy tentado!...  
—Mas mi palabra le he dado,  
En obligacion me he puesto.  
Dios me libre; que esta moza,  
Segun es dura y cruel,  
Temo que deste papel  
Me fabrique la coraza.

ESCENA XII.  
BLANCA. — AGÜERO.

BLANCA.  
Agüero...  
AGÜERO.  
Señora mía...

BLANCA.  
¿Qué hay de nuevo?  
AGÜERO.  
Esa belleza  
Que admira naturaleza  
Por mas nueva cada día.  
¡Ay Blanca! que la ciudad  
Toda alabaros procura:  
El mancebo la hermosura,  
El viejo la honestidad.  
¡Ay! que sé que tierno y firme  
Alguno en vuestra aficion...

BLANCA.  
Basta ya de adulacion.  
¿Teneis algo que pedirme?

AGÜERO.  
No; que daros, si, por Dios,  
Porque á vos, señora mía,  
¿Quién os ve, que no querría  
Darse todo entero á vos?  
Bien parece que no oís  
Los suspiros y las quejas  
Que estas paredes y rejas  
Despiertan mientras dormis.  
Por Dios, que estoy ya cansado  
De mil buenos que á mi vienen  
A decirme el mal que tienen,  
De vuestros ojos causado.  
Quizá piensan que su amor  
He de decirlos; ¡mal año!  
Que de vuestro pecho extraño  
No saben, cual yo, el rigor.  
Que si no fuera por eso,  
Fundara en vuestra belleza  
De renta mayor riqueza  
Que dicen que tuvo Creso.  
Que aun hoy á mi se llegaba...

BLANCA.  
Sacadme de ese aposento  
Un libro.

AGÜERO. (Ap.)  
¿Qué pensamiento,  
Cuando al de amor la guiaba!  
Al mejor tiempo me impide.

BLANCA.  
¿No vais?  
AGÜERO.  
¿Qué libro os agrada?

BLANCA.  
Dadme á Fray Luis de Granada.  
AGÜERO. (Ap.)  
Bien con mi intento se mide. (Vase.)

BLANCA.  
El tiene alguna embajada,  
Segun sospecho, que darne,  
Y es ley de mi honor mostrarme  
Tan esquivada y recatada,  
Aunque la curiosidad  
Con fuerza me solicita.

AGÜERO.  
(Sale metiendo el papel en el libro.)  
(Ap. El que la ocasion me quita,  
Me la ha de dar en verdad.  
El billete pondré aqui;  
Que aunque el libro es santo y bueno,  
En vaso de oro el veneno  
Se suele esconder así.)  
¿Es este, señora? (Dale el libro.)

BLANCA.  
El es.  
AGÜERO.  
No leyendo, mucho aciertas.  
Tres tienes, y en las cubiertas

Los conozco todos tres.  
(Ap. A solas quiero dejalla  
Que pierda el miedo al honor;  
Que con los solos amor  
Hace mas bien su batalla.) (Vase.)

## ESCENA XIII.

BLANCA. (Empieza á leer.)

«Capítulo...» — Al fin Agüero  
Se fué sin decirme nada.  
El temió verme enojada:  
Cobarde es para tercero.  
Un curioso pensamiento  
Altera mi corazon,  
O centellas de amor son  
Las inquietudes que siento.  
Porque ¿dónde hay fortaleza  
Para poder resistir  
Dos años de combatir  
Con amor y con firmeza?  
(Abre el libro y halla el papel.)

Pero ¿qué es esto? ¡Papel  
Sin sobrescrito y cerrado!  
Ya entiendo: el libro me ha dado  
Agüero, y lo puso en él,  
Y por eso me dejó  
A solas, segun advierto:  
Como cazador experto,  
Puso el lazo y se escondió.  
¿Si es de don Juan? Pierdo el seso  
Por verlo; mas no quisiera  
Que Agüero de mi entendiera  
Tan no acostumbrado exceso.  
Cerrado viene: ¿qué haré?  
Mas pues sola me ha dejado,  
Con la traza que he pensado,  
Disimularlo podré; (Abre el papel.)  
Que cerrando otro papel  
De la forma que este viene,  
Pues sobrescrito no tiene,  
Podré engañarle con él,  
Rompiéndolo, sin abrillo,  
En su presencia. Esto es hecho.  
(Lee la firma.)

«Don Juan de Luna.» Del pecho  
Sale el alma á recebillo.  
(Lee.) «Si fué contingente el veros,  
Fuerza fué, Blanca, el amaros,  
Sin remedio el olvidaros,  
Imposible el mereceros.  
Entre combates tan fieros  
Nunca la desconfianza;  
En mi amor hizo mudanza;  
Y pocas veces se ve  
Que no enflaquezca la fe  
Donde falta la esperanza.  
Pero yo, que solo atiendo  
A amar, y no á merecer,  
Blanca, en pudiéndoos querer,  
Alcanzo lo que pretendo:  
Y así, aunque vivo muriendo,  
Nunca os pediré la vida  
Ni que estéis agradecida;  
Mas solo que permitais;  
Pues que vos misma obligais  
A quererlos, ser querida.  
«Don Juan de Luna.» — ¿Qué leo!  
¿Son versos, amor, ó son  
Flechas para el corazon  
Y rayos para el deseo?  
A responder soy forzada;  
Que amante y correspondida  
Es necedad conocida  
El morir de recatada.  
De Agüero no hay que fiar  
Los secretos de mi honor;  
Que tiene poco valor  
Para saberlos callar.  
Pero buena traza es esta.  
El mismo viejo he de hacer

Que se la dé, sin saber  
Que se la da, la respuesta.  
(Escribe y habla lo que sigue.)

«A tan hidalga porfia  
Fuera crueldad la esquivéza:  
»Agradezco tu firmeza,  
»Justa ocasion de la mia.  
»Al balcon de mediodia  
»A media noche te espero,  
»Donde hablarte á solas quiero;  
»Que en las cosas de opinion  
»Livianos testigos son  
»Un papel y un escudero.»  
—Mi amor se determinó.  
Cerrárelo de manera  
Que este papel no difiera  
Del que don Juan me envió;  
Que así no ha de conocello  
El viejo; y si por mi daño  
Don Juan no entiende el engaño,  
No vengo á arriesgar en ello  
Mas que un pliego de papel,  
(Mientras ha dicho esto, ha cerrado el  
papel como estaba el de don Juan.)

Pues solo mi padre vió  
Mi letra, y no he puesto yo  
Razon conocida en él.—  
Agüero.  
(Asómase Agüero á la puerta.)

## ESCENA XIV.

AGÜERO. — BLANCA.

AGÜERO.  
Señora...  
BLANCA.  
Entrad.  
AGÜERO. (Ap.)  
El diablo me hizo alcahuete.  
BLANCA. (Muéstrale su billete.)  
¿Pusistes este billete  
Vos aqui? Decid verdad.

AGÜERO.  
Yo lo puse.

BLANCA.  
¿Para qué?  
Acabad: ¿en qué dudais?

AGÜERO.  
Para que vos lo leais;  
Que enojaros recelé;  
Y porque palabra di,  
Obligado y condolido  
De don Juan de Luna, ha sido  
Forzoso dárosle así.

BLANCA.  
No habeis tenido razon  
En lo que intentado habeis,  
Pues con solo eso poneis  
Mi opinion en opinion.  
Y si no mirara yo,  
Villano, lo que perdiera  
Con solo que se supiera  
Que nadie á tal se atrevió,  
Llevárades, os prometo,  
Tantos palos, que otro día  
A una vil esclava mia  
No perdiérais el respeto.  
Pasar sin castigo puede,  
Por el primero, este error;  
Mas porque dél en mi honor  
Ningun escrúpulo quede,  
(Dale el papel.)

Volved á don Juan cerrado  
Su billete; que con eso  
Su locura y vuestro exceso  
Viene á quedar remediado.

AGÜERO.  
Haré lo que me mandáis.  
(Ap. El vil oficio maldigo  
Y á quien más lo usare.)

BLANCA.  
Digo  
Que á don Juan se le volvais.

AGÜERO.  
Lo que una vez me dijistes,  
¿Cuándo á mí me se olvidó?

BLANCA.  
Mirad que he de saber yo  
Si en su mano se le distes.

AGÜERO.  
Dalle: el papel le pondré,  
Señora, en sus propias manos.  
(Ap. ¡Ay, doblones soberanos,  
Qué poco tiempo os gocé!) (Vase.)

## ESCENA XV.

DON NUÑO. — BLANCA.

BLANCA.  
Hermano...  
DON NUÑO.  
Blanca querida,  
Por remedio vengo á tí.

BLANCA.  
¿De qué, don Nuño?

DON NUÑO.  
¡Ay de mí!  
No ménos que de la vida.

BLANCA.  
Pues habla.  
DON NUÑO.  
Aunque es mi intencion

A tu estado desigual,  
Ser mi peligro mortal  
Da justa dispensacion.  
Yo estoy, para que concluya  
Y sepas mi triste estado,  
Blanca mía, enamorado.

BLANCA.  
¿De quién?

DON NUÑO.  
De una amiga tuya.  
Sol, de mi mal causa bella,  
Salió al campo de Tablada;  
Y aunque la ví disfrazada,  
Seguila hasta conocella.  
Basta decir que la ví  
Para haber dicho que muero;  
Y el remedio no lo espero,  
Si no me viene de tí.  
Procura estrechar con ella  
La amistad, hermana mia,  
Porque con tu terciaria  
Venga mi amor á vencella.

BLANCA.  
Mirar por tu vida es justo.

DON NUÑO.  
De que irás á visitalla  
Mañana quiero avisalla.

BLANCA.  
Disponlo, hermano, á tu gusto.

DON NUÑO.  
Advierte que con don Juan  
De Luna trata de amor,  
Segun sospecho.

BLANCA.  
(Ap. ¡Ah traidor!)  
¿Quién?

DON NUÑO.  
Doña Sol de Guzman.  
BLANCA.  
¿No son primos?  
DON NUÑO.  
Deudos son;  
Pero no son tan cercanos,  
Que para darse las manos  
Aguarden dispensacion.  
BLANCA. (Ap.)  
Muerta soy.  
DON NUÑO.  
Digo que adviertas  
Que trata con el amorés,  
Porque de hacerle favores,  
Como puedas, la diviertas. (Vase.)  
BLANCA.  
¡Hola, Agüero! — Ya se ha ido,  
Ya mi papel le habrá dado.  
¡Que pueda haberme engañado  
El que tan constante ha sido!  
¡Que el amor en persuadirme  
Toda su fuerza pusiese,  
Y en la otra mano tuviese  
La causa de arrepentirme!  
¿Qué he hacer, ya declarada,  
Si ve el papel? Qué he de hacer  
Sino morir ó vencer,  
Celosa y enamorada? (Vase.)  
Calle.  
ESCENA XVI.  
ARNESTO y SANCHO, de noche.  
ARNESTO.  
No se atrevió el escudero  
A llevar un papel.  
SANCHO.  
¿No?  
Si Agüero no se atrevió,  
Téngolo por mal agüero.  
ARNESTO.  
Dice que es tan virtuosa,  
Tan honesta y recatada,  
Que la devoción le agrada  
Solamente.  
SANCHO.  
¡Extraña cosa!  
ARNESTO.  
Tanto mas loco me veo.  
Blanca con la resistencia,  
Don Juan con la competencia  
Encienden mas mi deseo,  
Y á quitar inconvenientes  
Me resuelvo.  
SANCHO.  
Bien harás.  
ARNESTO.  
Pues oye: tu buscarás,  
Sancho, dos ó tres valientes  
Destos que pagados dan  
Muertes y heridas; que quiero  
Hacer sin riesgo al dinero  
Homicida de don Juan.  
SANCHO.  
Eso es fácil: la memoria  
Quiero recorrer, señor.  
(Ap. ¿Por dónde puedo mejor  
Dar triste fin á mi historia?  
Que él es rico, y su pecado,  
El no, yo lo he de pagar,  
Pues la sogá ha de quebrar

Siempre por lo mas delgado.  
Diréle que si, y fingiendo  
Inconvenientes, el daño  
Dilataré; que el engaño  
Mas seguro es concediendo.)  
¡Gloria á Dios, que me he acordado!  
Un hombre llamarte quiero,  
Que es de Madrid, y el primero  
Por lo valiente y callado.  
ARNESTO.  
Eso es lo que he menester.  
¿Y cómo se llama?  
SANCHO.  
Cid,  
Por mal nombre.  
ARNESTO.  
¿Y de Madrid?  
SANCHO.  
Pues de dónde puede ser,  
Sino del lugar felice  
En que el rey de España nace,  
Quien no diga lo que hace,  
Y quien haga lo que dice?  
ARNESTO.  
Búscalo luego.  
SANCHO.  
De mi  
ARNESTO.  
Muera, ingrata,  
El que de celos me mata:  
Quizá me querrás así.  
SANCHO.  
Si; que no son pedernales  
Sus entrañas, y ya creo  
Que te quiere.  
ARNESTO.  
¡Ay Dios! que veo  
Contra mí muchas señales;  
Que mañana, dice Agüero,  
Que á doña Sol de Guzman,  
La parienta de don Juan,  
Va á visitar la que quiero.  
Mira si es bien de temer  
Esta liga.  
SANCHO.  
No, señor;  
Que don Juan á tu valor  
¿Qué competencia ha de hacer?  
Si con poder la regalas,  
Si con galas la festejas,  
¿Correrá don Juan parejas,  
Aunque amor le dé sus alas?  
ARNESTO.  
Bien dices. Quiero servilla  
Públicamente.  
SANCHO.  
Eso sí.  
ARNESTO.  
Mi amor será desde aquí  
La fábula de Sevilla.  
Quizá la publicidad  
Engendrará amor en ella.  
SANCHO.  
O al ménos vendrá á venciella,  
Si no amor, la vanidad.  
ARNESTO.  
Pues avisa á don Julián  
Por la mañana, al gallardo  
Don Francisco, á don Bernardo  
Y á don Pedro de Lujan.  
No quede al fin caballero  
Que conozcas por mi amigo,  
Sancho, que no hagas testigo

De que enamorado muero;  
Y que para festejar  
A la que adoro, quisiera  
Que á caballo y de carrera  
Todos me fuesen á honrar  
Mañana.  
SANCHO.  
Déjame hacer,  
Y descuida; que si alcanza  
Don Juan alguna esperanza,  
Mañana la ha de perder.  
ARNESTO.  
Aderécenme el overo  
Con rizos, cintas y galas;  
Que sus piés han de ser alas  
Con que vuele al bien que espero.  
Oye: ¿es reloj?  
SANCHO.  
Sí, señor.  
ARNESTO.  
Cuenta.  
SANCHO.  
Dos.  
ESCENA XVII.  
BLANCA, á una ventana.—ARNESTO  
SANCHO.  
BLANCA. (Ap.)  
Entre las glorias  
De tus mayores victorias  
Puedes poner esta, amor.  
Gente veo: mi invencion  
Sin duda entendió don Juan  
El y Jimeno serán;  
Que son dos.  
SANCHO.  
Las doce son.  
ARNESTO.  
Quedo, Sancho. (Ap. á él.)  
SANCHO. (Ap. á Arnesto.)  
¡Vive Dios,  
Que hay en el balcon de Blanca  
Un bulto con toca blanca!  
BLANCA. (Ap.)  
El llega.  
SANCHO. (Ap.)  
Mujer sois vos.  
ARNESTO. (Ap. con Sancho.)  
Quiero hablar...  
SANCHO.  
Muda, señor,  
La voz; que por dicha es  
Su padre el bulto que ves,  
Y lo blanco el tocador.  
Y es cosa que ha sucedido  
Requebrar á la mujer  
Un amante, y responder  
Con una balá el marido.  
ARNESTO.  
¿Es Blanca?  
BLANCA.  
¿Quién es?  
ARNESTO.  
Señora,  
A tal hora, ¿qué dudais?  
¿A quién, sino á mi, aguardais  
En ese balcon?  
BLANCA.  
(Ap. Agora  
Estoy ya cierta que es él,  
Y que mi papel leyó;  
Que en esto señas me dió

De lo que dice el papel.)  
¿Es don Juan?  
ARNESTO.  
No me obligueis,  
Con preguntarlo, á pensar  
Que á otro podeis aguardar.  
(Ap. ¡Ah enemiga!)  
SANCHO. (Ap.)  
¿Esas teneis?  
BLANCA.  
Yo os respondi agradecida,  
Don Juan; á vuestro cuidado;  
Pero ya de haberlo estado  
Me hallaréis arrepentida.  
Porque he sabido despues  
Que á doña Sol, vuestra prima,  
Estimais, y ella os estima;  
Y si acaso el interes  
De mi dote os ha obligado  
A fingir aquí aficion  
Teniendo allá el corazon,  
Engañais muy engañado;  
Que si para mi marido  
Sois pequeño todo vos,  
¿Qué será si entre las dos  
Estáis, don Juan, dividido?  
ARNESTO.  
Hermoso dueño, escuchad.  
SANCHO. (Ap. á su amo.)  
Mátala á celos.  
ESCENA XVIII.  
DON JUAN y JIMENO.—DICHOS.  
JIMENO. (Ap. á su amo.)  
Dos son  
Y están hablando al balcon.  
BLANCA.  
¡Que viene gente! Callad.  
DON JUAN. (Ap.)  
¡Vos sois, Blanca, la cruel,  
La esquivá, la recatada,  
La que me volveis airada  
Sin leello mi papel!  
JIMENO. (Ap.)  
¡La santica! ¡Fuego en ti!  
DON JUAN. (Ap. con Sancho.)  
Si es Arnesto, ¡vive Dios,  
Pues estamos dos á dos,  
Que hemos de acabar aquí  
El desafio! Esta vez  
Propone á Blanca el amor  
Por premio del vencedor,  
Siendo ella misma el juez.  
JIMENO.  
Si están solos, verás presto  
La calle desocupada.  
Pero tener emboscada  
Es sin duda, si es Arnesto.  
DON JUAN.  
¿Ya temes?  
JIMENO.  
No me acobardo;  
Que prevenir no es temer.  
Déjame reconocer  
Primero el campo. (Vase.)  
DON JUAN.  
Aquí aguardo.  
SANCHO. (Ap. con Arnesto.)  
El uno se va, y sin duda  
El otro que se ha quedado,  
Pues guarda el puesto, ha enviado  
A llamar gente en su ayuda.

Bien dices.  
ARNESTO.  
SANCHO.  
Y es de inferir  
Que quien tan cerca se ha puesto  
Viendonos en este puesto,  
Tiene gana de reñir.  
ARNESTO.  
¿Si es don Juan?  
SANCHO.  
Sin duda alguna,  
Y Troya ha de ser aquí.  
ARNESTO.  
Oye: pues me tiene á mi  
Blanca por don Juan de Luna,  
Para desacreditalle  
Con ella, Sancho, lleguemos,  
Y las espadas saquemos  
Para echallo de la calle;  
Y en sacándola don Juan,  
Huyamos.  
SANCHO.  
De buena gana;  
Que es la industria soberana.  
(Sacando las espadas.)  
BLANCA.  
¡Triste de mí! A reñir van.  
ARNESTO.  
Sancho, callando ha de ser,  
Para no ser conocidos  
Dél ni de Blanca.  
(Embisten á don Juan, y él saca la  
espada, y se acuchillan.)  
DON JUAN.  
Atrevidos  
La ventaja os pudo hacer;  
Mas presto la de mi espada  
Arrepentir os hará.  
(Vuelve Jimeno.)  
JIMENO.  
El diablo anda suelto.  
BLANCA.  
Ya  
Está la cuestion trabada.  
(Éntranse huyendo Arnesto y Sancho,  
y tras ellos don Juan.)  
Mas ¡cielos! ¿Qué es esto? ¡Dos  
Huyen de uno! ¿Has olvidado  
La sangre que has heredado,  
Don Juan?  
JIMENO.  
Pues huyen, por Dios,  
Que no he llegado muy tarde.  
A ellos.  
BLANCA.  
Huyendo van.  
¡Ah, quién te viera, don Juan,  
Antes muerto que cobarde!  
(Vase.)  
ACTO SEGUNDO.  
Calle.  
ESCENA PRIMERA.  
ARNESTO, SANCHO.  
SANCHO.  
Pues estás determinado  
A servir y festejar  
A Blanca, y á publicar  
En Sevilla tu cuidado,

Embiste con osadía,  
Habla en cualquiera ocasion.  
Mira que enemigas son  
La dicha y la cobardia.  
Y mas cuando pienso yo  
Que con tu ingrata querida  
Irá don Juan de caída  
Con lo que anoche pasó;  
Porque habiéndose logrado  
La invencion, es caso cierto  
Que cuando no se haya muerto  
El fuego, se habrá aplacado,  
Si ya en amoroso ardor  
Por don Juan Blanca vivia;  
Que nunca en la cobardia  
Halló incentivo el amor.  
ARNESTO.  
Bien se hizo.  
SANCHO.  
¡Enredo extraño!  
Don Juan quedó por cobarde.  
ARNESTO.  
Y nuestro silencio tarde  
Dará luz al desengaño.  
SANCHO.  
Falta, pues Blanca creyó  
Que don Juan de Luna ha huido,  
Darle á entender que tú has sido  
Quien de la calle le echó.  
ARNESTO.  
Dices bien.  
SANCHO.  
Pues la ocasion  
No pierdas con Blanca hermosa;  
Que siempre fué poderosa  
La primera informacion.  
Ella ha de salir agora,  
Que á doña Sol de Guzman,  
La parienta de don Juan,  
Va á visitar, y ya es hora.  
Al bajar de la escalera,  
Llega al encuentro; y así  
Hasta el coche desde allí  
Te escuchará, aunque no quiera,  
Sin que te cause cuidado  
Que su padre te verá;  
Que en ello no se tendrá  
Don Beltran por desdichado,  
Pues pretendes para esposa  
A Blanca, y hoy no hay mujer  
Que no se pueda tener  
Con tu mano por dichosa.  
ARNESTO.  
Ella baja.  
SANCHO.  
Y segun veo,  
Solamente la acompaña  
Agüero. Con dicha extraña  
Vuela á su fin tu deseo,  
Pues para lograrlo, así  
Fortuna el lance te ha puesto.  
ESCENA II.  
BLANCA, con manto; AGÜERO.—  
DICHOS.  
BLANCA.  
¡Vos aquí, señor Arnesto!  
ARNESTO.  
¿Cuándo yo no estoy aquí?  
Cuándo, señora, ofendi  
La fe con que el alma os doy?  
Y yo, mientras vivo soy,  
Decidme vos, ¿cómo haré  
Que con el cuerpo no esté  
Donde con el alma estoy?  
Preguntadlo á esos balcones,